

De este modo, el Estado no solamente cumple con un deber, con uno de los primeros deberes que tiene para con el pueblo, dando instrucción á sus hijos, sino que proclama altamente que la instrucción popular es la base de la existencia social y que ella es la puerta más amplia para los goces honrados de la vida privada, y para las aspiraciones legítimas de la vida pública.

En cuanto al niño, él con su inteligencia indagadora y observadora, con ese instinto esencialmente práctico de que la Naturaleza lo dota para enriquecer su vida subjetiva con las nociones que le suministra la vida exterior, y que deciden las más veces de su carácter, comprende perfectamente que su trabajo penoso de todo el año, que el desarrollo lento de sus facultades, que nunca se cumple sin una mezcla de goces y de sufrimientos internos, que sus adelantos en la lectura, en la escritura, en el cálculo, en el conocimiento de la lengua, de la historia y de la geografía de su país, no tienen por único objeto su propia y personal utilidad solamente, sino la utilidad del pueblo en que vive, de la nación á que pertenece.

Si no fuera así, él se explicaría fácilmente el júbilo de su familia al verlo regresar de la escuela condecorado por el maestro con un diploma; él vería en el tierno orgullo del padre ó en el llanto de las caricias maternas, el natural egoísmo de los que le dieron el sér, al verlo obtener el fruto de sus afanes; pero no se explicaría el por qué se haría una fiesta grandiosa y solemne, en un lugar público, suntuosamente decorado é iluminado, con asistencia de las autoridades y de una concurrencia escogida, y esto sólo para que él, oscuro niño del pueblo que pasa su vida entre las privaciones de la pobreza, que se aloja en una mansión estrecha é incómoda, que está vestido humildemente, venga á recibir de manos de un alto magistrado y en medio de los acantos de una música y de las aclamaciones entusiastas del concurso, el premio que le han valido sus trabajos de doce meses.

El niño comprende que, pues la sociedad entera se empeña y se complace en colmarlo de honores, en una fiesta pública, á causa de sus adelantos en la escuela primaria, es indudable que su

mision en la escuela primaria es algo más grande que la de hacerse útil á sí mismo.

Cuando sus padres le ordenan un trabajo manual del cual él sacará provecho, ó lo sacará su familia, el cumplimiento de estos trabajos no le produce, á lo sumo, más que un signo de aprobación. Pero el haber aprendido á leer, á escribir, á calcular, el conocer la historia ó la geografía de México, sobresaliendo por su aplicación entre sus compañeros, le ha valido singulares honores que no preveía, que lo preocupan, que lo sumergen en una dulce y orgullo a meditacion. ¿Por qué, pues, los ha merecido? ¿Por qué se le aclama como á un triunfador y por qué las autoridades públicas le dan un premio mientras que todas las miradas se fijan en él sonrientes y benévolas?

Es seguro que la enseñanza que ha recibido, que sus tareas en la escuela, que sus progresos importan también á los demás, y hacen de él un niño excepcional, un niño más grande que los otros niños.

Y entónces, considerando la importancia extraordinaria de sus estudios, con esa lógica incontrastable que la Naturaleza concede al razonamiento infantil, el niño se iergue penetrado de un sentimiento de dignidad antes desconocido, y al escuchar su nombre, como invocado por los primeros ecos de la fama, se adelanta grave á recibir su premio, lo guarda con respeto, se cree colocado en virtud de él en otro rango social, diverso de la infancia, y cuando regresa á su pobre hogar, á aquella mansión que dejó oscura y triste pocos momentos ántes, la encuentra iluminada con los esplendores de la gloria, risueña con las esperanzas del porvenir, ennoblecida con las promesas de la patria.

El niño lleva en su espíritu esa revelacion divina, que semejante á un sol, disipa todas las sombras y alumbra hasta los horizontes más lejanos. Para él la existencia no es ya ni la montaña inaccesible y escabrosa cuyo aspecto hace temblar, ni el abismo oscuro cuyas tinieblas causan pavor. Los senderos del mundo se ven claros y ellos conducen á las alturas resplande-

cientos en que sonrien benévolos los númenes del trabajo, de honor y de la felicidad.

¡Oh! Creedlo, el niño que ha recibido una recompensa de la Patria en estas fiestas, sale de ellas revestido con la toga viril del honor, y este niño se constituye él mismo una esperanza para sí propio, para su familia y para la República.

En cuanto á los otros, á los que lo han contemplado con un sentimiento de tristeza, recibir una condecoracion que ellos no han merecido, se produce un fenómeno que todos conoceis; pero que no por eso es ménos digno de atencion para el estadista, para el filósofo y para el padre de familia.

Esos otros niños no sienten desaliento. El desaliento malsano no brota todavía en la tierra vírgen del alma infantil. El desaliento malsano no viene sino á la hora en que nace en el corazon del jóven ó del hombre maduro la vil pasion de la envidia, á la hora en que los apetitos insensatos de la pereza estorban los senderos del trabajo y no dejan expeditos más que los fáciles caminos del crimen ó la negra sima de la desesperacion.

Para los niños que contemplan silenciosos la recompensa de otros, es un estímulo saludable y eficaz, que los hace esperar impacientes las horas del año nuevo para entrar llenos de nuevo ardor en las lides generosas del estudio. Tambien para ellos esta fiesta es una revelacion, y si al regresar á su casa no llevan la luz radiosa del triunfo, sí se sienten más vigorizados con el fuego latente del entusiasmo.

Por eso es indispensable no prodigar sin discrecion y sin justicia estas recompensas que se deben sólo al trabajo y á la virtud naciente. Cuando el Estado ó la sociedad premien sólo y con estricta justicia al niño aplicado, sin distincion de condiciones, entónces el premio es el gran resorte de la instruccion popular, es el secreto maravilloso de la grandeza de un pueblo ó de una generacion. Cuando el premio se otorga indiscretamente á todos los niños para halagar á las familias, pretextando falsamente el interés de los mismos niños, se produce un efecto

enteramente contrario y fatal para la instruccion pública; se mata todo sentimiento de emulacion, se destruye el estímulo, se enerva á los niños, y lo que es peor, se hace nacer en su conciencia pura todavía y estricta, la conviccion de que la distincion no es el premio del mérito legítimo, y con esta conviccion nace un cortejo de malas pasiones que trascienden despues terriblemente en los asuntos de la vida social y aún envenenan con su ponzoña las fuentes sagradas de la vida íntima.

Pero el Estado en su serena imparcialidad y desde su altura majestuosa no se vé en la necesidad de acudir á éstos recursos de que sólo echa mano la especulacion cuando ella se mezcla á lo más santo que tiene la moral pública, á la instruccion primaria.

El Estado, y en su representacion, el Municipio, comprenden lo trascendental de estas recompensas y no otorgan un premio sino al alumno que lo ha merecido por su trabajo, por su conducta y por su talento, abriendo así á los hijos del pueblo la carrera de los honores públicos.

Hé aquí la manera de mantener viva en el espíritu popular la fé en la civilizacion: hé aquí la manera de honrar, como la más grande, la institucion de la enseñanza primaria, de probar que ella es el gran deber, de preferencia á la enseñanza profesional, que tiene una nacion democrática; que ella es la base más sólida en que debe reposar el gobierno del pueblo por el pueblo.

Hé aquí tambien la prueba de que el niño tiene razon cuando siente por instinto que en su instruccion no sólo tiene interés él mismo, sino tambien su Municipio, su Estado, su Patria, la Humanidad. Este niño instruido, este átomo luminoso, será quizás mañana un gran ciudadano, un héroe, el regenerador de su patria, un sabio, el faro de la humanidad.

¡Oh niños, teneis razon en sentir orgullosos con vuestra primera recompensa. La Patria ciñe vuestras frentes infantiles con el lauro del honor, no sólo porque os habeis hecho útiles á vosotros mismos, sino porque ella tambien, ella, la madre santa

y grande, os necesita para vivir y ser fuerte y respetada. Sin vosotros, instruidos y virtuosos, México será débil mañana y su riqueza material y sus elementos de grandeza, serán otros tantos peligros para su independencia y su felicidad. Con vosotros como estais ahora, en el camino de la civilizacion, México será fuerte y grande, y nosotros los que representamos á las generaciones pasadas, podremos descansar tranquilos en la tumba, sabiendo que dejamos á nuestra madre protegida por sus nuevos y más felices hijos.

## VERSOS

leídos en la noche del 29 de Diciembre de 1882, en el Salon de Sesiones de la Cámara de diputados, con motivo de la solemne distribucion de premios á los alumnos de las escuelas municipales, por el Sr. Juan de D. Peza.

¿Qué es sobre la tierra un niño?  
 Casta flor que vive un dia,  
 Nota de eterna armonía  
 En el arpa del cariño,  
 Puro, como blanco armiño,  
 Como un ángel, inocente,  
 Eleva al cielo su frente,  
 E ignora en su edad temprana  
 Las desgracias del mañana  
 Y las dichas del presente.

Con qué natural candor  
 El niño su suerte olvida,  
 Ignorando que en la vida  
 Todo es miseria y dolor;  
 Nunca siente el alma en flor

Martirios propios ni extraños,  
Y sin probar desengaños  
Deja entre sus alegrías,  
Rápidos correr los días,  
Veloces volar los años.

Dulce edad, santa inocencia,  
Que no sabe las congojas  
Que esconde en sus tristes hojas  
El libro de la experiencia;  
Lirio que guarda en su esencia  
La pureza y la ilusión,  
Ignora que el aquilón  
Del mundo, con torpes lazos,  
Le rompe al hombre en pedazos  
Las fibras del corazón.

Por eso te envidio y sigo  
Tus pasos, niñez, en calma,  
Y desde el fondo del alma  
Te venero y te bendigo;  
Tienes la fe por abrigo,  
Por sola misión, soñar,  
La esperanza por altar,  
Las caricias por consuelo,  
Un Dios que te ama en el cielo  
Y una madre en el hogar.

Las dichas que te imaginas  
Serán verdad si te empeñas;  
No en realizar lo que sueñas  
Ni en hallar lo que adivinas;  
Sombras que ocultan espinas  
En tu sendero has de ver,  
Mas tú las podrás vencer  
Si con tenaz ardimiento

Esclareces tu talento  
Con los rayos del saber.

La patria, madre amorosa,  
Sabe con goces prolijos,  
Sobre sus más tiernos hijos  
Verter la luz más hermosa;  
Esa luz esplendorosa,  
Es la ciencia y la derrama  
Sobre aquellos á quien ama,  
A fin de que hallando gloria  
Realcen más tarde su historia  
Y su poder, y su fama.

La patria con la constancia  
Que su noble afán le ha dado,  
Aparta de vuestro lado  
Las sombras de la ignorancia;  
Sois flores cuya fragancia  
Que embelesado contemplo,  
Ella cuida, dando ejemplo  
De amor que su fe revela,  
Al abrir en cada escuela  
A vuestra ventura un templo.

Por eso, al veros venir  
A recojer dulcemente  
Un laurel que en vuestra frente  
Alumbrará el porvenir,  
Se complace en bendecir  
Sus esperanzas que son  
La clara revelación  
De que, conforme á su anhelo,  
Habréis de escalar el cielo  
Del talento y la instrucción.

¡Hijos del pueblo! mañana  
De un justo aplauso al arrullo,  
Seréis acaso el orgullo  
De la tierra mexicana.  
El lauro que hoy engalana  
Vuestra sien, pura, inocente.  
Ha de brillar refulgente  
Siendo el testigo sagrado  
De un laborioso pasado  
Y de un hermoso presente.

Verte ¡oh niñez! me conmueve;  
Llevas en tu frente altiva,  
La sacra rama de oliva  
De este siglo diez y nueve;  
Sabes que en el plazo breve  
De esta vida transitoria,  
En la mundanal historia  
Por ley que el deber nos trajo  
Sólo el saber y el trabajo  
Alcanzan aplauso y gloria.

Vé el final de tu carrera  
Y allí verás anhelante,  
A la patria, madre amante  
Que llena de amor te espera.  
Si con gratitud sincera  
Intentas premiar su amor,  
Dáale á su nombre esplendor  
Como ella infundió en tu pecho  
Respeto santo al derecho  
Y eterno culto al honor.

Hoy retorna á tus hogares  
Con esa ofrenda sagrada

Que á una madre idolatrada  
Calma angustias y pesares.  
Y no olvides si llegares  
A elevarte entre la grey,  
Que en nuestro siglo es la ley  
La Justicia, no el encono;  
La ciencia el único trono,  
Y el Pueblo el único Rey.

## NOMBRES

de los alumnos que obtuvieron premios y accésit en los exámenes verificados en las Escuelas Municipales, en los días del 16 de Octubre al 6 de Diciembre de 1882.

<b>Escuela elemental núm. 1. directora, Manuela Romero.</b>	Accésit.	Arcilia Pini.
1 <sup>er</sup> Premio. Angel Villegas.	"	Manuela Bonilla.
Accésit. Jesus Dominguez.	"	Teresa Rios.
" Manuel Ramirez.	"	Cármén Claramonte.
" Pascual Carballeda.	"	Dolores Galindo.
" Manuel Gil.	2 <sup>o</sup> Premio.	María Régules.
" Genaro García.	Accésit.	Vicenta Rodriguez.
2 <sup>o</sup> Premio. Arturo Vazquez.	"	Petra Rodriguez.
Accésit. Concepcion Hernandez.	"	María López.
" Sabás Suarez.	"	Luz Castillo.
" Antonio Mendoza,	"	Luz Aguilar.
" Heraclio Ramirez.	"	Gregoria Rivero.
" Angel Somer.	"	Micaela Aguirre.
" Miguel Vazquez.	"	Jesus Ibarra.
Buena conducta. Enrique Arriaga.	"	Josefa Alvarado.
<b>Escuela elemental núm. 2, directora, Eduwigis Reyes.</b>	"	Dolores Rodriguez.
1 <sup>er</sup> Premio. Soledad Régules.	"	María Ontiveros.
	"	Joséfa Gonzalez.
	"	Dolores Rodriguez.

Accésit. María Ontiveros.  
 " Josefa Gonzalez.  
 " Elisa Carranza.  
 Buena conducta. Hilario Alvarado.

**Escuela elemental núm. 3, directora, Jesus Guardiola.**  
 1<sup>er</sup>. Premio. Agustina Ruiz.  
 Accésit. Joaquina Muñoz.  
 " Manuela Mejía.  
 " Félix Cruz.  
 2<sup>o</sup>. Premio. Rosa Cruz.  
 Accésit. Guadalupe Larios.  
 " Carmen Larios.  
 " Enriqueta Cabrera.  
 " María Machuca.  
 " Carmen Fernandez.  
 Buena conducta. Luz García.

**Escuela elemental núm. 4, directora, Luz Monroy.**  
 1<sup>er</sup>. Premio. Emiliana Colin.  
 Accésit. Concepcion Reina.  
 " Adela Acosta.  
 2<sup>o</sup>. Premio. María Jurado.  
 Accésit. María Aburto.  
 " Dolores Villar.  
 " María Villanueva.  
 " Catalina Martinez.  
 " Nieves Colin.  
 " Hilaria Olvera.  
 " Isabel Gonzalez.  
 " Gregoria López.  
 " Esther Bustillos.  
 " María Rojas.  
 " María Nieto.  
 " María Alvarez.  
 Buena conducta. María Nieto.

**Escuela elemental núm. 5, directora, Maria de Jesus Leonardi.**  
 1<sup>er</sup>. Premio. Ramon Campuzano.  
 2<sup>o</sup>. Premio. Joaquin Cortina.  
 Accésit. Luis Luyando.  
 " José Elorriaga.  
 " Guillermo Rodriguez.  
 " Pablo Proudan.  
 " Mauricio Hernandez.

Accésit. Roberto Rodriguez.  
 Buena conducta. Joaquin Cortina.

**Escuela elemental núm. 6, directora, Adela Murillo.**  
 1<sup>er</sup>. Premio. Esther Lozano.  
 Accésit. Genaro Villareal.  
 2<sup>o</sup>. Premio. Adelaida Laligant.  
 Accésit. María Pérez.  
 " María Miranda.  
 " Sara Lozano.  
 " Angela Gonzalez.  
 " Balvina Martinez.  
 " Carmen Echeverría.  
 " Concepción Rivero.  
 " María Alemán.  
 " María Villerías.  
 " Micaela Aguilar.  
 Buena conducta. Gregoria Solares.

**Escuela elemental núm. 7, directora, Luz Alvarez.**  
 1<sup>er</sup>. Premio. Antonio Alvarez.  
 Accésit. José Gil.  
 " Manuel Jimenez.  
 " Donato Delgado.  
 " Abraham Valdés.  
 2<sup>o</sup>. Premio. Juan Uribe.  
 Accésit. Rafael Jimenez.  
 " Gilberto Martinez.  
 " Miguel Jimenez.  
 " Isidoro Gonzalez.  
 Buena conducta. Epifanio Mendoza.

**Escuela elemental núm. 8, directora, Merced Rivera.**  
 1<sup>er</sup>. Premio. Lucio Sanchez.  
 2<sup>o</sup>. Premio. Cesareo Padilla.  
 Accésit. Bernardo Baños.  
 " Valentin Rincon.  
 " Miguel Castro.  
 " Juan Neira.  
 " Eliseo Escobar.  
 " Miguel Castro.  
 Buena conducta. Miguel Castro.

**Escuela elemental núm. 9, directora, Soledad Juarez.**  
 1<sup>er</sup>. Premio. Elías Guzman.

Accésit. Federico Rodriguez.  
 " Manuel Trujillo.  
 2<sup>o</sup>. Premio. Sóstenes Palma.  
 " Hipólito Cisneros.  
 " Adolfo Alvarez.  
 " Andrés Gonzalez.  
 " Jesus Mayagoitia.  
 " Arturo Monterosa.  
 " Faustino Palafox.  
 " Manuel Flores.  
 " Trinidad Beltrán.  
 " Manuel Vazquez.  
 Buena conducta. Faustino Ita.

**Escuela elemental núm. 10, directora, Matilde López Acevedo.**  
 1<sup>er</sup>. Premio. Jesus Cendejas.  
 Accésit. Berta Fuentes.  
 " Rosario Cendejas.  
 " Concepcion Altamirano.  
 " Sabina Martinez.  
 2<sup>o</sup>. Premio. Manuela Martinez.  
 Accésit. Petra Angeles.  
 " Guadalupe Hernandez.  
 " Gudelia López.  
 " Mariana García.  
 " Loreto Rendon.  
 " María Alvarez.  
 " Maclovia Vazquez.  
 " Cecilia Hernandez.  
 Buena conducta. Rosario Zendejas.

**Escuela elemental núm. 11, directora, Trinidad Melo.**  
 1<sup>er</sup>. Premio. Ignacio Tellez.  
 Accésit. Espiridion García.  
 " Alberto Romero.  
 " Antonio Picazo.  
 " Toribio García.  
 " Dionisio Covarrubias.  
 2<sup>o</sup>. Premio. Luis Gonzalez.  
 Accésit. Desiderio Martinez.  
 " Luis Villalobos.  
 " Crescencio Olivares.  
 " Adolfo Ramos.  
 " Gabriel Velazquez.  
 " Enrique Tagle.

Buena conducta. Desiderio Martinez.

**Escuela elemental núm. 12, directora, Lutgarda Saldivar.**  
 1<sup>er</sup>. Premio. Guadalupe Camarena.  
 Accésit. Guadalupe López.  
 " Mariana Siordia.  
 " Francisca Camarena.  
 2<sup>o</sup>. Premio. Esther Hernandez.  
 Accésit. Micaela Moctezuma.  
 " Gregoria Ibarra.  
 " Eulalia Garduño.  
 " Florencia García.  
 " Antonia Pineda.  
 " Herlinda Flores.  
 " Agapita Viveras.  
 Buena conducta. Florencia García.

**Escuela elemental núm. 13, directora, Carolina Mures.**  
 1<sup>er</sup>. Premio. Delfina Rodriguez.  
 Accésit. Julia Alcázar.  
 " Vicenta Zúñiga.  
 " Félix Clavería.  
 2<sup>o</sup>. Premio. Virginia Rodriguez.  
 Accésit. Narcisca Fragoso.  
 " Soledad Ramirez.  
 " Tiburcia Chavez.  
 " Trinidad Diaz.  
 " Angela Castilleja.  
 " Félix Aviléz.  
 " Cruz Castro.  
 " Bernardina Patiño.  
 Buena conducta. Trinidad Plaza.

**Escuela elemental núm. 14, directora, María Leal.**  
 1<sup>er</sup>. Premio. Isabel Hormigo.  
 Accésit. Piedad Legorreta.  
 " Rosario Mendieta.  
 2<sup>o</sup>. Premio. Ernesta Mendieta.  
 Accésit. María Hernandez.  
 " Francisca Pérez.  
 " Juana Gutierrez.  
 Buena conducta. Virginia Rodriguez.

**Escuela elemental núm. 15, directora,  
Remedios Aguado de Espinosa**

1<sup>er</sup>. Premio. José Noriega  
Accésit. Enrique Aramayo.  
" Agustín Cabrera.  
" Juan Morales.  
2<sup>o</sup>. Premio. Luis Quevedo.  
Accésit. Mariano García.  
" Casimiro Dieguez.  
" Adolfo Dieguez.  
Buena conducta. Aurelio Suarez.

**Escuela elemental núm. 16, directora,  
Victoria M. Estrada.**

1<sup>er</sup>. Premio. Amparo Aguilar.  
Accésit. Florencia Flores.  
" Abraham Silva.  
" Tomasa Fuentes.  
" Joaquina Gonzalez.  
2<sup>o</sup>. Premio. Jesús García.  
Accésit. Eleuteria Fuentes.  
" Sara Gallardo.  
" Alfonsa Diaz.  
" Jacinta Becerril.  
" Josefa Corona.  
Buena conducta. María Corona.

**Escuela elemental núm. 17, directora,  
Carolina Romero.**

1<sup>er</sup>. Premio. Emilia Gonzalez.  
Accésit. Luis Delgado,  
2<sup>o</sup>. Premio. Eulalio Diaz.  
Accésit. Octaviano Tirado.  
" Amado Rios.  
" Rosendo Tirado.  
" Matías Siliceo.  
Buena conducta. Andrés Cortés.

**Escuela elemental núm. 18, directora,  
Guadalupe Alcalá.**

1<sup>er</sup>. Premio. Nicolás Gutierrez.  
Accésit. Rafael Rangel.  
" Mariano Hidalgo.  
" Othón Barreto.  
" Manuel Arce.  
2<sup>o</sup>. Premio. Fermin Villa.  
Accésit. Clemente Carmona.  
" Filomeno Rodriguez.

Accésit. Heraclio Arce.  
" Eliseo Mendieta.  
Buena conducta. Luis Cardona.

**Escuela elemental núm. 19, directora,  
María Ayllon.**

1<sup>er</sup>. Premio. Cándido Villela.  
Accésit. Rafael Galván.  
" Juan Guadarrama.  
" Jesús Arrieta.  
" Luis Rodriguez.  
2<sup>o</sup>. Premio. Enrique Sierra.  
Accésit. Nicolás Cortés.  
" Lino Rios.  
" Agustín Carrion.  
" Samuel García.  
" Manuel Calvo.

Buena conducta. Manuel García.

**Escuela elemental núm. 20, directora,  
Dolores Nafes.**

1<sup>er</sup>. Premio. Felipe Hernandez.  
Accésit. Francisca Palacios.  
" Luz Rosales.  
" Jesús Gonzalez.  
2<sup>o</sup>. Premio. María Sanchez.  
Accésit. Marcelina Iracta.  
" Concepcion Sanchez.  
" Francisca Ordoñez.  
" Brígida Hernandez.  
" Eleuteria Camacho.  
" Claudia Camacho.  
" Mariana Basurto.  
" Piedad Freire.  
" Adelaida Villal bazo.  
" Francisca Andrade.

Buena conducta. Margarita Oropeza.

**Escuela elemental núm. 21, directora,  
Maclovía Romero.**

1<sup>er</sup>. Premio. Ruperto Arciga.  
Accésit. Federico Leguizamo.  
" Gabriel Gonzalez.  
" rescencio Ahumada.  
" urelio Galvan.  
" Juan Neira.  
" Enrique Vilches.  
" Alberto Rojo.

Accésit. Pablo Castro.  
" Ramon Castillo.  
" Felipe Ordóñez.  
" Enrique Olivares.  
" Alejandro Palacios.  
" Rafael Fonseca.  
" Rafael Leon.  
2<sup>o</sup>. Premio. Cristóbal Locaranza.  
Accésit. Encarnacion Ahumada.  
" Manuel Cázares.  
" Virginia Núñez.  
" Cipriano Beltrán.  
" Sebastian Leguizamo.  
" Carlos Dávila.  
" Florencio Montiel.  
" Luis López.  
" Francisco Ruiz.  
" Ventura Castillo.  
" Damian Pérez.  
" Celestino Balleza  
Buena conducta. Gabriel Gonzalez.

**Escuela elemental núm. 22, directora  
Sofía López.**

1<sup>er</sup>. Premio. Angela Garcia.  
Accésit. Soledad Montiel.  
2<sup>o</sup>. Premio. Dolores Campos.  
Accésit. Martina Sanchez.  
" Leonarda Rojas.  
" Clementina Paredes.  
" Paz Zamora.  
" Isabel Gasca.  
" María García.  
" Soledad Uribe.  
" Loreto Oscocytia.  
" Trinidad Gasca.  
Buena conducta. Paz Zamora.

**Escuela elemental núm. 23, directora,  
Carolina Morales.**

1<sup>er</sup>. Premio. Enedina de los Rios.  
Accésit. Guadalupe Estrada.  
" María Matías.  
" Lugarda Landecho.  
" Concepcion Rios.  
2<sup>o</sup>. Premio. Rafaela Ballesteros.  
Accésit. María Victorica.  
" María Rangel.

Accésit. Guadalupe Terrones.  
" Antonia Victorica.  
" María Labrada.  
Buena conducta. Guadalupe Diaz.

**Escuela elemental núm. 24, directora,  
Gregoria Huichan.**

1<sup>er</sup>. Premio. Andrea Cañas.  
Accésit. Ana Vargas.  
" Luz Rodriguez.  
" Hermelinda Cañas.  
" Elisa Mas.  
" Eugenia García.  
" Doiores Clavijo.  
" Concepcion Luna.  
" Rosa Barragan.  
" Dolores Ortiz.  
" Teresa López.  
" Dolores Rodriguez.  
2<sup>o</sup>. Premio. Joaquina Garduño.  
Accésit. Luz Dosamantes.  
" Concepcion Varela.  
" Alis de Valé.  
" Teresa Ortiz.  
" Rita Garcilazo.  
" Ramona Alvarez.  
" Esther Monroy.  
" Virginia López.  
" Angela Nava.  
" Sabina Orozco.  
" Natalia Pérez.  
" Paz Monterrubio.  
" Guadalupe Martinez.  
" Gregoria Becerra.  
" Concepcion Ruiz.  
" Dolores Redonda.  
" María Hernandez.  
" Julia Ortiz.  
" Eugenia Múgica.  
" Soledad Ortiz.  
" Concepcion Arenas.  
" Constanza Peralta.  
" Luz Irrizarri.  
Buena conducta. Rebeca García.

**Escuela elemental núm. 25, directora,  
Concepcion Sarabia.**

1<sup>er</sup>. Premio. Fernando Bernal.